

¿PERMANENCIA EN RUSIA O COLONIZACIÓN EN ARGENTINA? LA POLÉMICA EN LA DÉCADA DE 1890

YEHUDA LEVIN

Abstract

At the turn of the 19th and 20th centuries two polemics erupted within the Jewish communities around the world – discussions which were denominated by “Argentina or Palestine” and “The Uganda Scheme”. The issue revolved around finding shelter for Russian Jews who lived under a hostile regime, suffered from discriminatory edicts and physical assaults which, among others, found their expression in pogroms. The present article focuses on a less-known dispute which I’ll refer to as “Russia or Argentina” and the difference therein is that the Zionist alternative is not shown. The polemic took place within the Jewish Colonization Association (JCA) and among the settlers of the colonies in Argentina, some of whom demanded repatriation. The research is based on JCA archives, on monographs written by Jewish settlers in Argentina and on the widespread Hebrew press of the period, where the opinions of those settlers found their expression.

Key words: Barón Hirsch, Jewish Colonization Association (JCA), Jewish Settlements in Argentina, polemics: Russia or Argentina

Introducción

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se desarrollaron en el mundo judío dos polémicas apodadas “Argentina o Palestina”

y “Programa para la Uganda Británica”, que giraban en torno de la búsqueda de un destino para los judíos que emigraban del Imperio Ruso. Una de sus características era que frente a Argentina o Uganda se planteaba la alternativa de inmigrar a la Tierra de Israel, pero en los tres casos se trataba de la concentración del pueblo judío, o de su mayor parte, en un solo territorio.¹ En el marco del presente artículo me centraré en otra polémica, menos estudiada, a la que denominaré “Rusia o Argentina”. La diferencia entre ella y las dos anteriores es la ausencia de la alternativa sionista.

La presente investigación describe la forma en que esa polémica se puso de manifiesto en la actuación de las personas involucradas, tal como se refleja en las fuentes de fines del siglo XIX que citamos, y se centra en tres aspectos:

a. La discusión sobre la emigración de Rusia y las posturas del barón de Hirsch.

b. Los colonos de la Jewish Colonization Association (JCA) en Argentina.

c. Los funcionarios de la JCA después de la muerte del barón de Hirsch.

Las fuentes han sido tomadas de los archivos de la JCA (que se encuentran en el Archivo Central de la Historia del Pueblo Judío, Jerusalén): numerosas cartas enviadas por los colonos a la prensa hebrea de la época, investigaciones de la prensa judía en Rusia, monografías, memorias, etc.

1. La discusión sobre la emigración de Rusia

1.1. Los judíos en Rusia

Durante el siglo XIX, los judíos padecían en Rusia prohibiciones, injusticias e iniquidades. Entre otras restricciones estipuladas por ley, fueron trasladados brutal y repentinamente a regiones diferentes, con el consiguiente desarraigo de sus bases de sustento. La “zona de residencia”

1 Efraim Zadoff (coord.), *Enciclopedia de la historia y la cultura del pueblo judío*, Jerusalén 1998, pp. 280-281, 428, 450-451.

era un área que incluía 15 divisiones administrativas en la Rusia europea y otras diez en Polonia. Las restricciones residenciales y laborales habían sido siempre muy severas, pero pasaron a ser críticas por el notorio aumento de la cantidad de judíos en Rusia, que de acuerdo con diversas estimaciones era de 1.600.000 almas en 1825 y, según el censo de 1897, había llegado aproximadamente a 5.200.000. En estas condiciones, la zona de residencia era un cepo en el que se hacinaba una población en constante crecimiento, y este lecho de Procusto impedía de antemano cualquier intento de solución.²

A la estrechez económica debían agregarse los prejuicios y el odio religioso, que se ponían de manifiesto en disturbios violentos que cobraban un alto precio de vidas humanas y perjuicios económicos y que, en algunas ocasiones, eran apoyados o tolerados por el gobierno. Ejemplos de estos ataques fueron los de 1881, apodados *Sufot baNéguev* (tormentas en el sur),³ y la expulsión de judíos de Moscú en 1891. La consecuencia fue que la vida de los judíos se convirtió en intolerable no sólo en cuanto a las posibilidades de sustento, sino también a las de protección de su seguridad. Las penurias impulsaron a muchos judíos a buscar una salida a través de la emigración a ultramar.⁴ En las comunidades judías de Rusia se desarrolló una polémica al respecto; en general, los círculos liberales e iluministas se oponían a la emigración. Por ejemplo, entre mayo de 1881 y abril de 1882 se realizaron en San Petersburgo tres convenciones: un encuentro informal de judíos respetables de la capital y dos congresos de representantes de las comunidades judías en Rusia; en los tres primaron las voces de emprendedores, académicos e iluministas. La mayoría expresó su oposición a una emigración organizada de Rusia, opinión que, en términos

2 Hugh Seton-Watson, *The Decline of Imperial Russia 1855-1914*, Boulder & London 1985, pp. 158-161; Lloyd P. Gartner, "Hahaguirá hahamonit shel iehudéi Eiropa" [hebreo] (La emigración masiva de los judíos europeos, 1881-1914), en: Avigdor Shinan (coord.), *Haguirá vehitiashvut beIsrael ubaamim* [hebreo] (Inmigración y colonización en el pueblo judío y en otros), Tel Aviv 1982, pp. 345-346.

3 La expresión *Sufot baNéguev* designa a los pogromos perpetrados en el sur de Rusia. Véase Zadoff (nota 1), pp. 415-416.

4 Gartner (véase nota 2), pp. 346-347; Theodore Norman, *An Outstretched Arm. A History of the Jewish Colonization Association*, Londres 1985, pp. 15, 16.

generales, contradecía la opinión de los judíos de la zona de residencia.⁵

Estas posturas se reflejaron también en la prensa judía. Los columnistas del periódico judío en ruso *Vosjod* (*Bocxod*, Amanecer) sostenían que Rusia era su patria, y que podrían llegar a la emancipación plena. Por ejemplo, señalaban que “en principio, nos oponemos a ser considerados extranjeros en nuestro país, en el que nuestros antepasados vivieron desde hace muchas generaciones [...] y confiaban en llegar a una situación de igualdad de derechos con los demás habitantes”.⁶

Las posturas de estos periódicos fueron cambiando con el curso de los acontecimientos. Como ejemplo cabe mencionar que, después de los pogromos de 1881, los editores del periódico judío en ruso *Rassvet* (*Paccétm*, Alba) se retractaron de su lealtad patriótica al zar y abogaron por la emigración masiva como reacción al agravamiento en la situación de los judíos.⁷

La oposición a la emigración fue expuesta también por círculos religiosos, si bien no por los mismos motivos. Estos sectores temían que, en otros países, los inmigrantes perdieran su identidad religiosa. Israel Meir Kagan Hakohen (Radin), el *Jafetz Jaím*, líder y árbitro en cuestiones halájicas (dictámenes rabínicos) de los judíos de Europa del este, afirmaba que “la senda más auténtica y correcta para quienes desean alcanzar la verdad ante Dios, bendito sea su Nombre, consiste en fortalecerse para no radicarse en esos países”.⁸

A pesar de la oposición de los círculos liberales y el liderazgo religioso,⁹

5 Yvonne Kleinmann, “Hajevrá haiehudit mejutz litjum hamoshav” [hebreo] (La sociedad judía fuera de la zona de residencia), en: Ilia Lurie (coord.), *Toldot iehudéi Rusia II* (Historia de los judíos de Rusia II), Jerusalén 2012, p. 153.

6 Yehuda Slutsky, *Haitonut haiehudit-rusit bameá hatshá-esré* [hebreo] (La prensa judeorrusa en el siglo XIX), Jerusalén 1970, p. 271.

7 Ibídem, pp. 270-271; Steven Cassedy, “Russian Jewish intellectuals confront the pogroms of 1881: ‘The example of *Razsvet*’”, *The Jewish Quarterly Review* (1993-1994): 129. *Rassvet* fue fundado en Odesa y luego pasó a San Petersburgo.

8 Para el *Jafetz Jaím*: véase Zadoff (nota 1), pp. 197-198; Gartner (nota 2), pp. 370-371.

9 El presente artículo no analiza otras corrientes que se oponían a la emigración, como los autonomistas que abogaban por la obtención de la autonomía cultural en Rusia, y las corrientes socialistas como el Bund que en la época abordada empezaban a desarrollarse fuera del imperio de los zares. Para más datos, véase: Shmuel Ettinger,

centenares de miles de judíos abandonaron la región. También el *Jafetz Jaím* entendió que resultaría difícil detener el torrente y por eso exigió a los emigrantes el cumplimiento de una vida adecuada (preservar el sábado, abstenerse de rasurar la barba y de ingerir alimentos prohibidos). Hasta 1914, 2.500.000 de judíos habían decidido salir de Rusia y optado por un destino acorde con sus valores y consideraciones. La mayoría emigró a los Estados Unidos, tema del que no nos ocuparemos en el presente artículo.¹⁰

1.2. Las opiniones y decisiones del barón Mauricio de Hirsch

El debate a fondo sobre Argentina como destino de inmigración no se desarrolló hasta que se dio a conocer la decisión del barón de Hirsch de crear una asociación que colonizara a numerosos judíos rusos en ese país. Hasta entonces se habían difundido sobre todo noticias vagas sobre un país lejano al que algunos veían como parte de “América”, con todas las connotaciones positivas implícitas, o como una tierra infestada de animales peligrosos y dominada por españoles que habían expulsado a sus antepasados de la Península Ibérica y que amenazaban su ser judío. Asimismo, se temía a los proxenetas judíos apodados “los impuros” establecidos en Argentina. Las noticias publicadas en la prensa hebrea antes de la resolución del barón eran meras conjeturas, y la mayor parte de los corresponsales, que no percibían salario alguno, no siempre informaban sobre lo que sucedía en sus lugares de residencia según la importancia de los acontecimientos. Así, por ejemplo, los lectores del periódico judío en hebreo *Javatzélet* se enteraron del destino de un grupo de colonos, que finalmente se establecieron en Moisesville, gracias a la información transmitida por Henry Joseph, el rabino de la Congregación Israelita de la República Argentina en Buenos Aires. El periódico escribió que “están sumidos en un gran pesar. De 60 a 80 personas han muerto, las restantes viven en Sunchales y de allí se dispersan a las demás ciudades en busca de trabajo, pero no lo encuentran”.¹¹

Toldot Israel baet hajadashá [hebreo] (Historia judía en la Edad Moderna), Tel Aviv 1969, T. III, pp. 193-197; Zadoff (véase nota 1), p. 32.

10 *Ibidem*, pp. 378, 382; Norman (véase nota 4), p. 16.

11 Yaacov Rubel, “Argentina ¿sí o no? Ecos de la inmigración judía a la Argentina

Maurice de Hirsch era banquero, emprendedor con experiencia en el tendido de vías férreas, miembro de la alta sociedad y filántropo que en 1873 había puesto fondos a disposición de la Alliance Israélite Universelle (AIU), una fundación en París destinada a promover la educación de los niños judíos.¹² Pero ésta era sólo una pequeña parte de sus iniciativas. A semejanza de los liberales e iluministas judíos de Rusia, el barón pensaba que la educación moderna abriría el camino a la integración de los judíos en la sociedad circundante y a la reducción gradual del antisemitismo.¹³ Por eso trató de ayudar a los judíos de Rusia creando instituciones de educación profesional y agrícola. Para el logro de estos fines estaba dispuesto a ofrecer un fondo de 50 millones de francos, con la esperanza de que esta capacitación mejoraría su estatus civil y les permitiría salir de la zona de residencia. El plan no se concretó porque las condiciones impuestas por el gobierno ruso para su aprobación no le permitirían controlar su implementación, razón por la cual el barón sospechaba que la intención del gobierno era apoderarse de su dinero. Este intento lo persuadió en mayo de 1889 de que no sería posible solucionar el problema de los judíos rusos en su país, y que debía ocuparse de una salida controlada y organizada. Esta conclusión se apartaba de los lineamientos de la AIU, que veía a la educación moderna y profesional de los adolescentes de ambos sexos como la forma de capacitarlos para integrarse en sus países de residencia, y a la igualdad de derechos civiles como garantía de su seguridad.¹⁴ Por ello, el barón de Hirsch se desvinculó, al menos en lo que respecta a los judíos de

en la prensa hebrea de Rusia entre 1888 y 1890”, en: *Comunidades judías de Latinoamérica*, Buenos Aires 1972, pp. 273-291; *Javatzélet*, Jerusalén, 3.1.1890.

12 Haim Avni, *Argentina haaretz haieudá, mifal hahitiashvut shel habarón de Hirsch beArgentina*, [hebreo], (Argentina, tierra prometida: La empresa colonizadora del barón de Hirsch en la Argentina), Jerusalén 1973, p. 27; ídem, *Argentina ¿Tierra Prometida? El barón de Hirsch y su proyecto de colonización judía*, Buenos Aires 2019, p. 28 (versión revisada y actualizada del texto de 1973); Zosa Szajkowski, “How the Mass Migration to America Began”, *JSS* IV/4 (1942): pp. 291-310.

13 Avni 1973 (véase nota 12), pp. 27-28.

14 Norman (véase nota 4), pp. 16-17; André Chouraqui, *Cent ans d'histoire. L'Alliance Israélite Universelle et le renaissance juive contemporaine (1860-1960)*, París 1965, p. 52.

Rusia, de la idea de resolver el problema dentro de su país natal, y optó por la emigración a otros países.

1.3. El barón de Hirsch y la decisión sobre la colonización en Argentina

Al principio, en Argentina había unos pocos judíos que se concentraban en las ciudades y se dedicaban al comercio o representaban a compañías de Europa central y occidental. Hacia 1885 empezaron a llegar algunos judíos, solos o en grupos, para radicarse en el país; entre ellos se contaba un grupo pequeño que llegó en 1888 con ayuda de la AIU y se afincó en Monigotes, en la provincia de Santa Fe. Más significativo fue el arribo de un grupo de más de 800 judíos de Podolia, que desembarcaron en 1889 del vapor *Weser* y que, después de muchas peripecias, se asentaron en un área de más de 6.500 hectáreas en Palacios, en la misma provincia.¹⁵

Las noticias sobre las posibilidades de comprar tierras y la información comercial con la que contaba el barón de Hirsch como consecuencia de su participación en el mundo financiero y en el rubro de los ferrocarriles, lo llevaron a prestar atención a esa región remota como lugar posible para el asentamiento de los judíos de Rusia, pero aparentemente, un factor no menos importante fue el informe enviado por el Dr. Wilhelm Löwenthal a la AIU en diciembre de 1889.¹⁶

El autor detallaba las condiciones básicas que permitirían la concreción del proyecto de productivización (y no de beneficencia) de los judíos de Europa del este, entre las cuales cabe mencionar: a) un gran capital que impulsaría el proyecto; b) elementos humanos capaces de resistir un trabajo físico pesado y deseosos de dedicarse a la agricultura; c) una estructura administrativa eficiente y honesta que pudiera concretar el proyecto. Löwenthal hablaba de un capital básico de 50 millones de francos, con cuyos dividendos se podría colonizar a 5.000 personas por año. Según su plan, los colonos deberían reintegrar el monto al cabo de algunos años, lo que permitiría acelerar la implementación del mismo. La AIU lo examinó

15 Avni 2019 (véase nota 12), p. 37; Simón Weill, *Población israelita en la República Argentina*, conferencia 23.10.1935, Buenos Aires 1935, p. 28.

16 Para Wilhelm Löwenthal, véase Avni 2019 (nota 12), pp. 33-34.

y respondió que contradecía sus metas y vías de acción, pero envió la propuesta al barón, junto con su opinión negativa. Para sorpresa de los funcionarios de la AIU, éste se mostró dispuesto a estudiarlo y a tratar de concretarlo.¹⁷

Una de las razones por las que prefirió esta opción a la actividad en la Tierra de Israel fue porque no creía en la posibilidad económica de ésta última. A eso se sumó el temor de que el Imperio Otomano se desmembrara y que Rusia se apoderara de la región de la Tierra de Israel, lo que llevaría a los judíos a estar sometidos nuevamente al gobierno ruso y a padecer las mismas restricciones.¹⁸

En abril de 1891 resolvió orientar el proyecto hacia Argentina. Al parecer, la expulsión de los judíos de Moscú, que tuvo lugar ese mismo año, gravitó en su decisión de actuar de inmediato. La expulsión fortaleció su idea de que no había solución al problema de los judíos en Rusia, pero entendió que no se podía ejecutar el plan sin la aprobación del gobierno, y por eso entabló tratativas que, finalmente, condujeron a la aceptación de algunas de sus propuestas: a) crear comisiones locales en Rusia, que ayudarían a quienes quisieran emigrar; b) emitir pasaportes sin cargo para los emigrantes y eximirlos del servicio militar; c) proporcionarles medios de transporte sin cargo, o a un precio reducido, hasta el puerto de embarque. El acuerdo estipulaba también que quienes partieran de Rusia no retornarían a ella, y para garantizar esta condición se decidió que la JCA compensaría al Estado por cada judío que regresara. La aceptación del gobierno ruso reflejaba su deseo de deshacerse de los judíos. La aprobación oficial de estas propuestas, que fue elevada al ministro del Interior ruso en junio de 1891, fue otorgada en mayo de 1892.¹⁹

De esta manera, el barón definió el destino de la inmigración y la

17 *Ibidem*, pp. 38-43.

18 Para el temor de la desintegración del Imperio Otomano, véase: Grunwald, *Türkenhirsch, A Study of Baron Maurice de Hirsch Entrepreneur and Philanthropist*, Jerusalén 1966, pp.78-79. Para las causas por las que Argentina era preferible a la Tierra de Israel (que no forman parte del presente estudio), véase el *Memorando* del barón, agosto de 1891, *ibidem*, p. 123.

19 Avni 1973 (véase nota 12), pp. 51-56, 58-62.

colonización, y estipuló fechas acordadas para la partida de los candidatos de Rusia. Con esto solo no bastaba para gestionar otros asuntos, como la selección de los candidatos, la preparación del itinerario y el viaje, la compra de tierras, la colonización de los inmigrantes y muchos otros aspectos. Para implementar el proyecto se necesitaba un mecanismo eficiente. La JCA fue fundada el 10 de septiembre de 1891 y registrada en Londres como una sociedad anónima, porque esto requería un formalismo mínimo e imponía pocas limitaciones a sus actividades. Además, esta forma de asociación permitía continuar con las actividades de la sociedad después de la muerte de su fundador. Para ello se hizo constar en sus estatutos que sería gestionada por un consejo. Efectivamente, después de la muerte del barón en abril de 1896, la gestión de la JCA quedó en manos de un consejo integrado por representantes de algunas comunidades judías en Europa.²⁰

De Hirsch dirigió la sociedad por sí mismo hasta su muerte. Por una decisión adoptada en la primera sesión del consejo de la JCA en octubre de 1891, ésta depositó sus atribuciones en el barón. Segismundo Sonnenfeld, un maestro y periodista nacido en Hungría, fue designado director de la sociedad; su función principal consistía en ayudar a ejecutar las decisiones del barón de Hirsch. En enero de 1893 se creó el comité central de la JCA en San Petersburgo, encabezado por el barón Horace de Günzburg, en aquel entonces una destacada personalidad de la comunidad judía en Rusia, y los banqueros Jaques Poliakoff e Hipólito Wawelberg; David Feinberg fue designado secretario. Las funciones del comité consistían en llevar a la práctica los procedimientos de la sociedad en Rusia, preservar el contacto con el gobierno, reclutar a los candidatos a colonizarse y ocuparse de los trámites de viaje.²¹ De esta manera se completaron las primeras medidas organizativas oficiales para crear la sociedad en Europa.

La decisión del barón suscitó resonancias amplias, desde el entusiasmo hasta el escepticismo y la oposición, que se pusieron de manifiesto en forma de polémicas. Tal como ya habíamos señalado, la cuestión de la emigración de Rusia preocupaba al periódico *Vosjod* (que desde sus

20 Ibidem, pp. 62-64, 66-68.

21 Ibidem, pp. 116-117.

comienzos combatía estas tendencias, pero cambió de postura cuando de Hirsch llegó a un acuerdo con el gobierno ruso), que señalaba:

Lamentablemente, la emigración se ha convertido en uno de los principales problemas de los judíos en Rusia [...] Si bien apoyamos siempre la idea de que nuestros correligionarios debían permanecer en Rusia [...] nos hemos resignado a la idea de Argentina, porque en determinadas condiciones esta colonización nos parece mejor que otras y creemos que beneficiará a aquellos de nuestros hermanos que no tienen otra solución que la emigración.²²

Esto significaba que los editores del periódico consideraban que la solución propuesta por el barón de Hirsch era adecuada sólo para quienes no tenían alternativa. En 1890-1893, el periódico apoyó la emigración a las colonias en Argentina, pero después retomó su postura original y abogó por la colonización judía en Rusia, incluida Siberia.²³

El rabino Yehuda Lubetzky expresó otra postura al publicar en 1892 su respuesta a quienes lo habían consultado al respecto. Dudaba de la factibilidad de la idea de trasladar a muchos judíos de Rusia a Argentina o a cualquier otro país: “Casi todos los días llegarán errabundos [inmigrantes, Y.L.] de todo el mundo, y durante algunos meses volveremos a ver a quienes regresan de Nueva York, Chicago, Brasil.” El rabino sostenía que no se debía creer que “el barón dará campos y viñedos a todos, porque es inconcebible, y por eso aman a su país y no esperan una nueva redención”:

Muchos de nuestros hermanos aman a su país [Rusia, Y.L.], en el que nacieron ellos y sus antepasados, como para salir a buscar amos nuevos y desconocidos. Muchos siglos han pasado y hemos vivido en esa tierra que nos ha alimentado y protegido, y ahora, cuando cunde el rumor de que todos estamos dispuestos a marcharnos, el gobierno nos mirará como a extraños. ¿Qué dirá entonces el pueblo? ¿Cómo no pensar en nuestra senda? ¿Cuál será el destino de quienes no quieren abandonar este país?²⁴

22 Slutsky (véase nota 6), pp. 270-271.

23 Yehuda Slutsky, *Haitonut haiehudit-rusit bameá haesrim (1900-1918)* [hebreo] (La prensa judeo-rusa en el siglo XX, 1900-1918), Tel Aviv 1978, p. 56.

24 Yehuda Lubetzky, rabino de Rusia y Polonia, “Respuesta a los que preguntan”, *Hamelitz*, 2.8.1892, pp. 1-2.

2. Los colonos de la JCA en Argentina

2.1. Los difíciles comienzos

Los primeros colonos llegaron a zonas periféricas en las que aún no se habían desarrollado gobierno, tribunales, transporte, servicios sanitarios, etc. Su experiencia agrícola era escasa y, cuando existía, no se adecuaba a los métodos usuales en Argentina ni a su clima. El encuentro con el nuevo país de idioma y costumbres desconocidos despertó en algunos de ellos la nostalgia por la tierra natal. Además de ello, la actuación de la JCA fue acompañada por fracasos que dificultaban la vida de los colonos. Había demasiados funcionarios, que estaban geográficamente alejados de los directores de la JCA en París, y que en algunos casos explotaban a los colonos y los trataban con desprecio y arbitrariedad. Esta situación fue causa de desmoralización, desesperanza y deseos de retornar a Rusia. El periódico *Hamelitz* publicó una carta anónima enviada por un colono que temía las represalias de los funcionarios de la JCA, en la que afirmaba que “debemos hablar a nuestros hermanos día y noche, para que no presten atención a quienes murmuran y no se apresuren a abandonar nuestra patria [Rusia, Y.L.] para partir a países lejanos, allende los mares”.²⁵

Un periódico judío de los Estados Unidos publicó en 1898 un artículo en el que un estudiante que había visitado Moisesville sostenía que los funcionarios de la JCA sometían a los colonos con métodos de la Inquisición española, y agregaba una ilustración que mostraba a un colono encadenado a las vías del ferrocarril. La ilustración era exagerada, pero el artículo fue reproducido en otras publicaciones y muchos lectores supusieron que los colonos habían sido vendidos como esclavos. Aparentemente, esta fue la razón por la cual, cuando al cabo de un año Noé Cociovitch visitó su ciudad natal, Slonim, se sorprendió al ver que sus habitantes lo invitaban a bañarse en el río, hasta que entendió que “tenían por objeto examinarme para ver si no estaba tatuado como un esclavo”.²⁶

25 *Hamelitz*, 10.6.1892.

26 *Dos Abend Blat fun di arbeiter tzaitung*, New York & Filadelfia, 8.4.1898; Noé Cociovitch, *Génesis de Moisés Ville*, Buenos Aires 1987, pp. 168-169; Archivo

El temor a la esclavitud de los colonos de Mauricio fue descrito por el colono, escritor, periodista y dramaturgo Marcos Alpersohn: “¡Nos las tenemos que ver con malvados, con tratantes de esclavos! [...] Tenemos que pensar como volver al viejo hogar, como volver a casa.” El colono Yehoshua Cohen Kahansky escribió en *Hatzfirá* que en su colonia San Antonio había quienes calumniaban al barón de Hirsch publicando cartas apócrifas sobre las intenciones del filántropo: “Uno dice que quiere volvernos protestantes, y otro dice que nos venderá como esclavos.”²⁷

Entretanto, el consejo de la JCA verificaba si el tumulto desatado en la prensa estaba relacionado con el periodista judío Abraham Vermont, que desde las páginas de su periódico *Die Folkschtime* (La voz del pueblo) y de *Hamelitz* promovía una campaña de propaganda contra la JCA.²⁸

Un problema importante fue la firma de los contratos que debían regular oficialmente las deudas y los derechos recíprocos de los colonos y la JCA. El contenido de los acuerdos y la exigencia de la JCA de que los colonos los firmaran generaron discusiones encendidas, enfrentamientos y el rechazo de muchos. Israel David Fingerman informó que había colonos que “no quieren firmar por las herramientas de trabajo recibidas, los caballos, bueyes, etc., y que claman para que los hagan retornar a sus lugares de procedencia”.²⁹ La oposición llevó al barón a exigir la expulsión de los opositores o, en palabras de la JCA, “a purificar las colonias de elementos negativos”, y esto motivó a muchos colonos a solicitar la repatriación.³⁰ El Dr. Yosef Yafe informó que todos los días acudían a su consultorio en la colonia Mauricio colonos que pedían certificados de enfermedad “para que los envíen de regreso a Europa. Les rogué, les pedí y traté de convencerlos para que se quedaran, pero el miedo a que con el tiempo la situación empeore era tan grande que algunos no querían oír mis súplicas”.³¹

Central del Pueblo Judío, Jerusalén, [ACHPJ], JCA-L 363, Sonnenfeld, Adler (P) a JCA (BA), 18.5.1898.

27 Marcos Alpersohn, *Colonia Mauricio. Memorias de un colono judío*, s/f [original en idish 1922], p. 194; *Hatzfirá*, Varsovia 6.9.1893.

28 ACHPJ, JCA-L 363, Adler, Schwarzfeld a JCA (BA), 1.9.1898.

29 *Hamaguid*, Lick, Prusia, 23.4.1896.

30 Norman (véase nota 4), pp. 31-32.

31 *Hamelitz*, 16.11.1892.

También la reunificación de las familias generaba problemas. Muchas se habían dividido con la emigración: los hombres, apodados “solteros”, vivían en las colonias, y las mujeres sin sustento permanecían en Rusia con sus niños. A veces quedaban también los hijos que prestaban servicio militar. Se hablaba de que las familias se reencontrarían al cabo de algún tiempo, pero por diversas razones eso no sucedía y suscitaba amargura, tal como lo señalaba Abraham Rosenfeld, de la colonia Mauricio:

Estaban exhaustos por el trabajo, su paciencia se había agotado y también ellos llegaron a la decisión de dejar la colonia y retornar a su país, si bien puede ser que no pensarán en rebelarse aunque sus vidas eran amargas, porque debían cocinar y lavar la ropa por sí mismos y estaban solos [...] De vez en cuando recibían cartas plañideras de sus esposas, que se quejaban de que ellas y sus tiernos hijos pasaban hambre.³²

El colono Abraham Dov Segal imploró: “¿Qué hacer con nuestras familias, a las que hemos dejado en su país de residencia sin apoyo alguno?”³³

También la inseguridad que reinaba en las zonas alejadas preocupaba a los colonos y se ponía de manifiesto en el deseo de retornar a la tierra natal. Alpersohn señaló que después de la violación de una mujer, el pánico cundió entre las colonas que no se atrevían a salir de sus casas, mientras los colonos debilitados exigían: “¡A casa!, ¡Doctor, mándenlos a casa! ¡Para que violen a nuestras mujeres y deshoren a nuestras hijas no hacía falta venir aquí, eso lo teníamos también entre los rusos!”³⁴

2.2. El éxodo de Argentina ³⁵

A raíz de las dificultades que los inmigrantes padecían en las colonias, el proceso de expulsión de los colonos “inadecuados” concebido por el barón se convirtió en un éxodo masivo. Lamentablemente, la mayoría quería regresar a su país natal a pesar de los riesgos que implicaba violar

32 *Hatzfirá*, 5.7.1892.

33 *Hatzfirá*, 14.5.1893.

34 *Ibidem*, p. 240.

35 Para la expresión “el éxodo de Argentina” véase la carta enviada por Yaakov Shmuel Halevi Trajtman, *Hamelitz*, 24.6.1896.

la prohibición de retornar. La JCA no podía apoyar abiertamente estos viajes, para que el gobierno ruso no confiscara el dinero depositado en San Petersburgo como garantía de que los emigrantes no regresarían y para no obstaculizar sus actividades en Rusia. El barón recibió una respuesta decepcionante del comité de la JCA en San Petersburgo con respecto al retorno de los expulsados de manera oficial, y por eso instruyó a los directores en Argentina que fueran muy cautelosos con la partida masiva y que se abstuvieran de apoyar a quienes preferían volver a Rusia. A principios de mayo de 1896, pocos días antes de la muerte del barón de Hirsch, se supo que algunos colonos se mostraban dispuestos a abandonar las colonias sin necesidad de recurrir a la policía.³⁶

Para aquel entonces, 180 familias habían pedido la repatriación. Para evitar las dificultades que podían surgir a raíz del retorno de cientos de personas a Rusia, decidieron demorar la partida de aquellas familias que contaban con una cantidad suficiente de personas en condiciones de trabajar, para que pudieran cosechar sus campos, y enviar a las demás en grupos de tres familia por barco. Esas familias no viajaban directamente a Rusia sino a Constantinopla y Bremen, y se les daba una suma que les permitiría cruzar la frontera rusa bajo su propia responsabilidad, o establecerse en otro lugar. Estas resoluciones fijaron un ritmo de nueve familias al mes (cada mes zarpaban dos barcos a Constantinopla y uno a Bremen), y el orden de las partidas se establecía por sorteo.³⁷ Este proceso, lento en comparación con la cantidad de pedidos, generó una gran amargura que se puso de manifiesto en la prensa hebrea. *Hamaguid* señaló: “Los agricultores quieren que los envíen a su país en grupos de al menos 25 familias y tienen razón, porque si se envían tres familias cada 15 días como dicen los funcionarios, pasarán años hasta que todos regresen [...]”.³⁸

Para evitar el descontento de quienes esperaban, Samuel Hirsch (uno de los directores de la JCA en Buenos Aires) viajó a las colonias de Entre

36 ACHPJ, JCA-L 363, Maurice de Hirsch (P) a JCA (BA), 11.1.1896; 4.3.1896; Teodoro Adler, Elías Schwarzfeld (P) a JCA (BA), 4.5.1896; ACHPJ, JCA-L 3c, Maurice de Hirsch (P) a JCA (BA), 30.3.1896.

37 ACHPJ, JCA-L 326, Samuel Hirsch, David Cazès (BA) a JCA (P), 20.5.1896.

38 *Hamaguid*, 9.7.1896.

Ríos y obtuvo el acuerdo de 50 familias que aceptaban quedarse y trabajar sus campos. Confiaba en que otras siguieran sus pasos y que una buena cosecha convenciera a muchas de ellas de que renunciaran a su deseo de retornar a Rusia,³⁹ pero sus esperanzas se disiparon rápidamente. En junio, unos 60 colonos que querían viajar irrumpieron en las oficinas de la JCA en Buenos Aires. La policía los sacó por la fuerza y detuvo a 41 de ellos, lo que obligó a la JCA a ayudar a las esposas e hijos de los detenidos. Cuando los liberaron, fueron enviados nuevamente a la colonia y desde allí se informó que algunos habían accedido reanudar sus tareas hasta la fecha del viaje. Un corresponsal de *The Standard*, un periódico en inglés publicado en Buenos Aires, habló con los colonos y comparó el retorno en el pasado de los judíos de la Mesopotamia asiática (entre los ríos Tigris y Éufrates) a la Tierra de Israel, con el deseo de quienes querían ser repatriados de la Mesopotamia argentina (la provincia de Entre Ríos), pero señaló que “en esta ocasión quieren regresar y caer en manos de sus perseguidores rusos”. El periodista mencionó que los colonos sostenían que lo que los impulsaba a retornar era “la esperanza de que las leyes antijudías fueran revocadas con la coronación del nuevo zar Nicolás II” y agregó que en su opinión, la muerte del barón de Hirsch había contribuido a ese deseo de marcharse.⁴⁰

El 1º de julio de 1896 estaba por partir un barco a Constantinopla, entre cuyos pasajeros se contaban 30 repatriados. La víspera de la partida, la JCA supo que las autoridades del puerto de destino no habían permitido el desembarco de los repatriados en viajes anteriores. Los 30 colonos, que desde hacía dos días se encontraban en Buenos Aires, no querían regresar a la colonia y nuevamente surgió el temor de que estallaran disturbios. Finalmente, el agente de viajes de la compañía naviera accedió a embarcarlos bajo su responsabilidad, pero esa dificultad redujo aún más el ritmo de las repatriaciones. Se encontró una solución parcial reduciendo la cantidad de pasajeros en cada embarque y derivando a algunos a Boston y Nueva York. Poco después de ese incidente, a través de informes de los agentes de viajes

39 ACHPJ, JCA-L 363, Segismundo Sonnenfeld, Adler (P) a JCA (BA), 30.5.1896; ACHPJ, JCA-L, 326, Samuel Hirsch, David Cazès (BA) a JCA (P), 20.5.1896.

40 ACHPJ, JCA-L 326, S. Hirsch, Cazès (BA) a JCA (P), 5.6.1896 y 20.6.1896; *The Standard*, Buenos Aires, 30.5.1896.

y por noticias llegadas de París, se supo que algunas de las familias que regresaban habían sido autorizadas a desembarcar en Constantinopla, pero habían fracasado en su intento de llegar a Odesa. Durante algunos meses se recibieron noticias sobre los intentos de infiltrarse en Rusia, algunos con éxito y otros que terminaban en arrestos y expulsiones.⁴¹

La expulsión y el abandono suscitaron polémicas entre los colonos en torno a las causas del deseo de marcharse. Entre otros ámbitos, la polémica se desarrollaba en la prensa hebrea de la época. A continuación mencionaremos algunos ejemplos.

Abraham Rosenfeld, de Mauricio, analizó las causas del éxodo de Argentina, y entre otras, mencionó que los disidentes eran gente que “no quería trabajar la tierra y a la que sólo interesaba el comercio, y su llegada se debía únicamente al interés de abrir tiendas en Argentina”.⁴² Shmuel Reznik, de la colonia Clara, explicaba que:

Hasta el presente han llegado a la Argentina muy pocas personas cultas, y sólo vienen para recibir ayuda o con otros fines aun peores [se refería a los “impuros”, Y.L.], pero no para trabajar y esforzarse. Por eso, no debe asombrar que mientras comían de la mano del amo sin ningún esfuerzo, estaban muy satisfechos, pero ahora que ha llegado la hora de trabajar, son perezosos y por eso urden intrigas malvadas sobre Argentina y el barón, que tenga larga vida.⁴³

Israel David Fingerman de Even Haroshá (colonia Clara), destacó que

Nuestros hermanos son terriblemente olvidadizos y quejosos, críticos maravillosos que buscan defectos e injusticias y muy ingratos. Abandonan el agua viva y la integridad de quienes sólo les desean el bien para cavar cisternas agrietadas, e ir en pos de incitadores y seductores que se les imponen...⁴⁴

41 ACHPJ, JCA-L 326, S. Hirsch, Cazès (BA) a JCA (P), 5.7.1896, 20.7.1896 y 20.8.1896; ACHPJ, JCA-L 327, Hirsch, Cazès (BA) a JCA (P), 20.10.1896; ACHPJ, JCA-L 363, Schwarzfeld (P) a JCA (BA), 4.9.1896; Sonnenfeld, Adler (P) a JCA (BA), 12.9.1896 y 19.11.1896; *Hatzfirá*, 12.7.1896.

42 *Hatzfirá*, 5.7.1892.

43 *Hatzfirá*, 19.7.1893.

44 *Hatzvi*, Jerusalén, 22.11.1895.

Leib Arbavitzky, de la colonia Clara, expuso ante los lectores de *Hatzfirá* la situación de los dos bandos que existían en su colonia. Uno de ellos sostenía:

¿Ésta es la Argentina de la que hablaban con címbalos sonoros y decían que de ella emanan bienes? Es un país yermo y desierto, en el que no hay ni un solo árbol frutal que pueda reconfortar el corazón por las penurias del camino [...] ¿Para esto he venido hasta aquí, para trabajar duramente desde el alba hasta el anochecer? ¿Para arrastrar los pies tras el arado durante todo el día? Para sufrir un yugo tan duro y malo como éste, era preferible permanecer en mi tierra natal, ¿qué tengo que hacer en este país?⁴⁵

Arbavitzky señaló que “me asombra que en tan poco tiempo ese sector haya olvidado su pobreza y sus carencias”, mientras el otro grupo es el que

se alegrará con lo que ha recibido y los terrones de su suelo le parecerán dulces, porque su gente no ha permanecido ociosa en su país natal y ningún trabajo arduo ni dura faena la han doblegado para sufrir a fin de satisfacer el hambre de sus familias; pero después de tanto esfuerzo y fatigas sólo han obtenido un saco roto. No obstante, al llegar aquí han encontrado casas sólidas y buenas para habitar, y también una mesa tendida en la que nada faltaba, porque de inmediato les han brindado apoyo según la cantidad de miembros de cada familia, y todas las preocupaciones se han disipado. Estas personas han ensalzado y agradecido a Dios el haber llegado sanos y salvos y bendicen al barón de Hirsch por los bienes y mercedes que ha derramado sobre ellas.⁴⁶

Algunos informes giran en torno de la polémica sobre la firma de los contratos. Por ejemplo, Israel David Fingerman escribió que los colonos llegados de la zona de Grodno

se reúnen en el patio de las oficinas, insultan y agravian a gritos hasta que los policías deben aplacarlos [... En el caso de los agricultores probos que

45 *Hatzfirá*, 20.11.1892.

46 *Ibidem*.

obedecen a los funcionarios y que han firmado el contrato, los funcionarios los ayudarán también ahora, después de que hayan dejado de percibir apoyo.⁴⁷

Fabián S. Halevy de Bélez, Clara, indicaba la causa del deseo de retornar a Rusia:

La tendencia anímica de la persona que se desplaza de su lugar y de su país de origen a una tierra extraña, muy alejada de sus familiares y conocidos, y de todo lo que ama, hace que su corazón desfallezca, que su espíritu vea al país natal como un paraíso y a todos sus allegados como ángeles divinos, y que no pueda calmar su ánimo, más aún porque la índole de nuestros hermanos judíos es que se asombran de todo, construyen castillos en el aire y vislumbran grandezas para el futuro, y si sus visiones no se cumplen, se desilusionarán por completo, porque son afines a situaciones extremas.⁴⁸

En tanto, el médico Théophile Wechsler, que prestó servicios en la colonia Mauricio desde marzo de 1894 hasta septiembre de 1895, veía a la JCA y sus funcionarios en Argentina como responsables de colonizar a los judíos rusos en dicho país sin entender a los judíos de Rusia, a la colonización y a la Argentina.⁴⁹

Otro tema importante en el deseo de marcharse era la carencia de marcos educativos adecuados para los hijos de los colonos. Leib Arbavitzky señaló que “los niños andan descontrolados, sin maestros ni directores que les indiquen el camino hacia la luz”.⁵⁰

En resumen, se puede decir que las motivaciones para regresar a Rusia se debían a muchas razones, entre ellas la nostalgia por la patria, los fracasos agrícolas después de esfuerzos agotadores, la separación entre los miembros de la familia, la rigidez de los funcionarios de la JCA –que entre

47 *Hatzfirá*, 13.4.1896.

48 *Hatzfirá*, 6.1.1897.

49 Théophile Wechsler, *Mémoire sur les colonies agricoles Israelites de la Jewish Colonization Association dans la République Argentine*, Berlín 1897, pp. 6, 10-11.

50 *Hatzfirá*, 20.11.1894. Para ampliar el tema, véase: Yehuda Levin, “Jinuj hador hatzair bemoshavot JCA beArgentina” (La educación de la joven generación en las colonias de JCA en la Argentina), *Dor leDor* 31 (2011): 179-202.

otras cosas se ponía de manifiesto en la presentación de los contratos en un idioma desconocido por los colonos–, la inseguridad en el campo argentino y la falta de educación para los niños.

3. Los funcionarios de la JCA después de la muerte del barón de Hirsch

En primer lugar mencionaré el informe sobre aspectos financieros y económicos redactado por Eusebio Lapine, uno de los administradores más destacados de la JCA en Argentina, en el que comparaba las condiciones locales de colonización con las de Rusia. A continuación reseñaré los debates y decisiones del consejo de la JCA.⁵¹

3.1. El informe de Eusebio Lapine: ¿Colonización en Rusia o en Argentina?

Eusebio Lapine, hijo de una respetable familia judía de Grodno, creció en un entorno rural y cursó estudios superiores de Agronomía. El Dr. Wechsler afirmaba que, a diferencia de todos los funcionarios de la JCA en Argentina, era un profesional serio y leal. El barón lo contrató en abril de 1895 para que efectuara un estudio agrícola de la situación en las primeras colonias, y Lapine enviaba informes precisos y profesionales que lo satisficieron. El resumen de su informe sobre Mauricio, presentado al directorio en junio de 1895, le sirvió de base para reorganizar la colonia cuando el barón le encomendó esa misión en noviembre de 1895.⁵²

En agosto de 1898 Lapine redactó en Grodno un informe sobre la colonización en la Argentina, basado en su propia experiencia, en que exponía una serie de problemas relacionados con la misma, y entre otras cosas la comparaba con la posibilidad de colonización en Rusia.

En Rusia existían poblaciones rurales judías desde la promulgación de

51 Para Lapine, véase Wechsler (nota 49), pp. 46-48.

52 Ibidem, pp. 45-46; Cociovitch (véase nota 26), p. 56; Avni 1973 (véase nota 12), pp. 142, 239, 249; ACHPJ, JCA-L 363, De Hirsch (P) A JCA (BA), 11.1.1896; ACHPJ, JCA-L 327, Eusebio Lapine, *Rapport sur la reorganisation de la Colonie Mauricio*, Mauricio, septiembre 1896, p. 1.

los decretos de 1804, en tiempos del zar Alejandro I, que permitió a los judíos asentarse en el campo y les concedió parcelas de 30 desiatinas (33 hectáreas) por familia en las regiones de la nueva Rusia. Pero en la segunda mitad del siglo XIX no se permitió la creación de este tipo de poblaciones y, en términos generales, la situación de los judíos empeoró. Por eso, el análisis de Lapine suponía que una colonización de esas características podría ser posible, de ser autorizada.⁵³

Lapine señalaba los inconvenientes de colonizar familias en Argentina: el alto costo, porque la JCA les financiaba el viaje, compraba tierras y equipamiento agrícola, les construía casas y las ayudaba entregándoles insumos o ayuda económica hasta la primera cosecha. Estos gastos se registraban como préstamos que los colonos debían reintegrar en cuotas anuales. El problema consistía en que, debido a los altos costos, también el pago anual era elevado y el colono no podía afrontarlo aunque la cosecha hubiera sido buena. El informe añadía:

Al observar los resultados alcanzados, he llegado a la conclusión de que no justifican las energías, el trabajo y el dinero invertidos en el proyecto. Tan sólo [hay] mil familias (cerca de 8.000 almas), que en su mayoría no pueden mantenerse sin el apoyo de la sociedad fundadora; por esa razón muchos abandonan las colonias cada año.⁵⁴

A diferencia de ello, la colonización de los judíos de Rusia podría concretarse, una vez obtenidas las autorizaciones correspondientes, en zonas no densamente pobladas en las que la tierra todavía era barata. La JCA no debería ocuparse del traslado y la adquisición de tierras; la instalación de la casa y la compra de herramientas agrícolas serían menos costosas y al colono le resultaría más fácil devolver el préstamo. En su opinión, en Rusia se podía colonizar a tres o cuatro personas con la suma

53 Para las colonias agrícolas judías en Rusia véase: Simon Dubnow, *Divréi ieméi olam*, (Historia del pueblo judío), vol. 8, Tel Aviv 1950, pp. 209-218; Akiva Ettinger, *Im jaklaim iehudiim batfutzot* (Con agricultores judíos en la diáspora), Merjavia 1942, pp. 18-30.

54 E. Lapine, *Rapport sur la Colonisation Israélite*, Grodno 8/1898, ACHPJ, JCA-L 327.

necesaria para un solo colono en la Argentina. Lapine expuso también otros temas relacionados con la organización de la colonización: al trasladar al emigrante de un país a otro, la JCA asumía dos compromisos. El primero era con el emigrante, porque según el acuerdo con el gobierno ruso, perdería su nacionalidad y no podría retornar al país, hecho que lo haría depender de la JCA. El segundo compromiso se creaba con Argentina en caso de fracaso, ya que no era deseable llevar al nuevo país inmigrantes pobres y desdichados por la prohibición de regresar a Rusia.⁵⁵

El compromiso de la JCA con el inmigrante la obligaba a proporcionarle ayuda económica u otra cuando la cosecha fracasaba, o prestarle servicios médicos, educacionales, etc.:

Desde el momento de su llegada la Asociación lo sobreprotege, le prepara una casa, le da maquinaria, herramientas y “pensión completa” hasta la primera cosecha, y si ésta no es buena, también después [...] El apoyo brindado al colono lo afecta moralmente, y se acostumbra a verlo como algo normal. En Rusia no existe esa dependencia y, por ende, no se ve moralmente afectado.⁵⁶

Lapine agregó que:

En Argentina se encuentra en un entorno nuevo, con una mentalidad diferente, un idioma desconocido y lejos de su familia amplia y, a veces su familia nuclear queda dividida, ya que su esposa e hijos quedan en Rusia hasta que se pueda concretar la reunificación. En Rusia no existen estos problemas: se encuentra en su entorno natural, conoce el idioma, su familia no se divide y su dependencia de la JCA es mínima.⁵⁷

3.2. *¿Rusia o Argentina? Los debates en el consejo de la JCA*

Como ya se ha señalado, el barón de Hirsch dirigía la JCA solo, y después de su muerte los miembros del consejo necesitaron tiempo para examinar todos los temas a los que la sociedad se dedicaba. Entre tanto, la JCA

55 *Ibidem.*

56 *Ibidem.*

57 *Ibidem.*

dependía de los funcionarios de nivel operativo que sabían mejor que ellos lo que ocurría. Con respecto al accionar de la JCA en Argentina, se generó una situación interesante, ya que al momento de la muerte del barón en 1896 se encontraban en ella funcionarios de nivel operativo de los tres puntos neurálgicos relacionados con el proyecto: Feinberg, del comité central de la JCA en Rusia, que estaba involucrado en la búsqueda y selección de los candidatos a colonización en Argentina y que mantenía un contacto fluido con el barón; Sonnenfeld, director general de la JCA en París, por cuyas manos pasaban las directivas del barón; y los dos directores de la JCA en Argentina, David Cazès y Samuel Hirsch. Más aún, los cuatro tenían injerencia en el proceso de recopilación de información y la preparación de propuestas que se iban gestando, a pedido del barón, en los últimos meses. Cabe suponer que eran conscientes de que podían decidir el rumbo de los acontecimientos a raíz de la muerte del fundador de la sociedad.

Puede decirse que los cuatro compartían la idea de que no se debía ampliar las dimensiones del proyecto en Argentina, pero tampoco ponerle fin o reducirlas drásticamente. Habían intentado convencer al barón de que, a pesar de las decepciones, esa colonización tenía aspectos positivos y que con la ayuda del plan de consolidación se podría enmendar la situación. Consecuencia directa de este punto de vista fueron las decisiones destinadas a reducir el abandono de las colonias y fortalecer la situación económica de los colonos. En cuanto a la ampliación del proyecto, suponían que no debía llevarse a cabo antes de que los colonos pudieran bastarse por sí mismos. Feinberg pensaba que después de cuatro o cinco años, el lapso que en su opinión sería necesario para apuntalar lo existente, se podría colonizar como máximo a 150-200 familias al año, y que mientras tanto se debía transferir el foco de acción de la JCA a Rusia.⁵⁸

Después de una primera lectura de los informes de Sonnenfeld y Feinberg a raíz de su visita a Argentina, el consejo aceptó la opinión de

58 Avni 1973 (véase nota 12), pp. 262-264; Leo Schpall, "David Feinberg's Historical Survey of Colonization of Russian Jews in Argentina", *American Jewish Historical Society* 43 (1964): 37-69.

los funcionarios, decidió reforzar la situación de los colonos en Argentina, estipulando que “no sería prudente enviar nuevos colonos antes de fortalecer y consolidar las colonias existentes”, y agregó que una vez que los colonos pudieran mantenerse y prosperar, otros judíos “vendrían por sí mismos, pedirían ser colonizados en tierras de la JCA y el desarrollo de la colonización se sostendría a través de la colonización espontánea”. Finalmente se resolvió realizar la consolidación en primer término, y a continuación una colonización nutrida por inmigrantes que llegaran por iniciativa propia, a raíz de la atracción natural que provendría del éxito de las colonias. El informe anual de la JCA en 1896 señaló que “nuestro accionar en Rusia se ha extendido notoriamente” y se detallaban algunas actividades: educación agrícola en escuelas rurales, apoyo a grupos de agricultores (unas 1.300 familias) a través de préstamos, etc.⁵⁹

Esta postura, fijada por el consejo ya en 1896, quitaba a Argentina la primacía como destino preferido de colonización para resolver el problema de los judíos de Rusia, que era la razón principal de la creación de la JCA. El comité de San Petersburgo, que hacía tiempo estaba interesado en transferir la actividad de la JCA a Rusia, exigió que su presidente fuera designado miembro del consejo (pedido que fue rechazado) y que se estipulara que los directores del proyecto en Argentina no estarían autorizados a adoptar medidas que no tuvieran en cuenta la reacción en Rusia. Para ello dio como ejemplo el problema de quienes retornaban a Rusia, que *difamaban* a la JCA y cubrían las páginas de los periódicos con sus lamentos, agregando que “los directores en Buenos Aires continúan deshaciéndose de los colonos molestos y rebeldes enviándolos a Europa”, y que el gobierno ruso podría prohibir las actividades de la JCA y exigir una interrupción en la repatriación.⁶⁰ Cabe señalar que los tres banqueros que presidían el comité de la JCA en San Petersburgo se oponían a la emigración de Rusia y temían que su estímulo incrementara el odio a los

59 JCA, *Rapport de l'administration centrale au conseil d'administration pour l'année...* París 1896, p. 5 [en adelante: Informe + año].

60 ACHPJ, JCA-L 3b, Adolfo Kohen, D. Rafaelovitz, Dr. L. Katzenelson (San Petersburgo [Pe]) a JCA (P), julio 1896, y David Feienberg (Pe) a Narcisse Leven (P), 29.11.1896,.

que permanecían allí. Los tres pertenecían a los círculos liberales y, por estar allegados al gobierno, actuaban también en pro de los derechos de su pueblo en Rusia y promovían la creación de instituciones educativas de capacitación profesional y agrícola.⁶¹

El 13 de octubre de 1896, en vísperas de la sesión del consejo, los representantes del comité de San Petersburgo presentaron al presidente de la JCA Narcisse Leven la propuesta de interrumpir las actividades en Argentina, aunque más no fuera por un tiempo, y apoyar una serie de iniciativas en Rusia (escuelas agrícolas, granjas de estudio, escuelas profesionales y proyectos ya existentes destinados a convertir a los judíos que se dedicaban a la agricultura en pequeños productores). Asimismo, proponían apoyar la actividad agrícola en regiones no europeas (excepto Argentina: Argelia, Túnez, Asia Menor, Palestina) y adoptar medidas para regular la emigración espontánea de Rusia; pero según Edmond Lachman, un miembro del consejo de la JCA que se encontró con ellos, estos asuntos eran secundarios y los más importantes estaban relacionados con el fomento de las actividades en Rusia.⁶²

También el consejo apoyaba la actuación en Rusia, a condición de que se llevara a cabo en acuerdo con el gobierno. Según el informe de 1896, el consejo reconocía la necesidad de crear escuelas agrícolas e industriales en Rusia, pero señalaba que las leyes y decretos que limitaban a los judíos constituían un obstáculo para cualquier acción efectiva: “Se debe negociar con el gobierno, que nos parece inclinado a ello.” El informe mencionaba que el comité central en San Petersburgo debía tomar conocimiento con las vías de acción y detallaba alguna acciones ya iniciadas.⁶³

En mayo de 1896, durante los festejos por la coronación del zar Nicolás II, se publicaron notas sobre las probabilidades de que la situación de los judíos en Rusia mejorara debido a la política presuntamente liberal del joven gobernante. Junto a estos artículos positivos se publicaban otros que señalaban tendencias contrapuestas. Los funcionarios de la JCA en Londres trataron de ponerse en contacto con el príncipe de Gales, que era amigo personal

61 Christoph Gassenschmidt, “The Jewish Liberal Movement”, en Ilia Lurie (coord), *Toldot Iehudéi Rusia II* (Historia de los judíos de Rusia II), Jerusalén 2012, p. 240.

62 JCA, *Séances du conseil d’administration proces-verbaux* [Sesiones], I, 14.12.1896.

63 Informe 1896, pp. 5-6, 12-13; Sesiones I, 14.12.1896.

del barón de Hirsch, con el objeto de que influyera sobre el joven zar para que permitiera que la JCA actuara en Rusia. Así fue como el miembro del consejo Alfred Louis Cohen intentó comunicarse con el príncipe a través de un allegado, para que la carta enviada por Narcisse Leven no quedara “en un cajón”, pero aparentemente estos contactos no dieron frutos.⁶⁴

James de Hirsch, el representante de la baronesa Clara de Hirsch en el consejo, propuso en diciembre de 1896 realizar un estudio para examinar las posibilidades de extender las actividades de la JCA en Rusia. Aparentemente, la postura de la baronesa estaba vinculada a la de Feinberg, con quien se había encontrado después de la muerte de su marido. Como ya hemos señalado, Feinberg pensaba que se debía interrumpir por algunos años el envío de judíos rusos a Argentina y transferir el centro de gravedad de la asociación a Rusia.⁶⁵

Franz Philippsohn, miembro del consejo, suponía que la razón de ser y la finalidad de la JCA consistía en brindar ayuda a los judíos de Rusia. Alfred Louis Cohen pensaba que existía otra manera de ayudarlos, mejor que enviarlos a las colonias en Argentina, y sostenía, al igual que Feinberg, que esa colonización podía ayudar sólo a unos pocos. Pero tanto Philippsohn como Cohen coincidían en que el acercamiento al gobierno ruso no se lograría a través del comité en San Petersburgo, sino por una petición directa y oficial de la JCA. Esa desconfianza en la capacidad y la eficiencia del comité había surgido ya en tiempos del barón, mientras que el nuevo consejo deliberaba con frecuencia sobre su autoridad para representar a la JCA ante el gobierno, hasta que resolvió que las atribuciones de representación oficial estaban exclusivamente en manos del consejo, y que cualquier correspondencia del comité en San Petersburgo con el gobierno requeriría la aprobación de París.⁶⁶

64 *The Jewish Chronicle*, Londres, 8.5.1896, 22.5.1896, 29.5.1896; ACHPJ, JCA-L 456, A. L. Cohen (Eastbourne [E]) a Leven (P), 15.5.1897; ACHPJ, JCA-L 456, A. L. Cohen (E) a Leven (P), 25.5.1897.

65 Sesiones I, 13.12.1896. Para los puntos de vista de Feinberg y Clara de Hirsch: Schpall (véase nota 58), p. 65 y ACHPJ, JCA-L 456, A. L. Cohen (E) a JCA (P), 4.9.1897; *Hatzfirá*, 21.6.1896, 25.6.1896, 26.6.1896; *Hamelitz*, 23.6.1896.

66 ACHPJ, JCA-L 456, A. L. Cohen (Londres [L]) a JCA (P), (s/f, llegó a París el 15.1.1897) y 21.2.1897; Sesiones I, 17.1.1897 y 21.2.1897.

A principios de 1897 parecía que no se obtendría la autorización para ampliar las actividades en Rusia. El problema de quienes retornaban dificultaba la situación y el barón de Günzburg se vio forzado a entregar al jefe de policía la lista de familias que habían salido de Argentina. A raíz de un año de malas cosechas en las colonias de Argentina, los miembros del comité de San Petersburgo sostenían que ésa era una razón más para incentivar la actividad en Rusia, pero señalaban que “la autorización que la JCA había recibido para operar aquí está condicionada al fomento de la emigración de judíos, y el ministro no considera que eso sea compatible con una actividad reparadora en Rusia” [la carta no mencionaba a qué ministro se hacía referencia, Y.L.]. Esta situación obligó a la JCA a hacer algo para cambiar la posición del comité, mediante un pedido de que el gobierno aprobara la promulgación de decretos que autorizaran la actuación de la JCA en Rusia. Las discusiones al respecto exceden el tema del presente estudio.⁶⁷

En junio de 1897, Narcisse Leven envió una carta a Iván Goremykin, ministro del Interior ruso, en la que señalaba que el barón había creado colonias agrícolas en Argentina, en las que los judíos de Rusia cultivaban con éxito grandes extensiones de tierra. A continuación detallaba los logros alcanzados y la disposición de la JCA a ampliar sus actividades en Rusia, porque “no consideramos que nuestra acción deba llevarse a cabo en su totalidad fuera de Rusia”. Más adelante señalaba que debía encontrarse alivio para los judíos pobres de Rusia, cuyas estrecheces habían crecido después de los años pasados en la Zona de Residencia, y solicitaba que se confiriera al comité de San Petersburgo “el reconocimiento que le permita representarnos ante el gobierno y las comunidades, a fin de promover iniciativas en nuestro nombre”.⁶⁸

67 Sesiones I, 31.3.1897 y 9.5.1897; ACHPJ, JCA-L 65(4), presidente de JCA (P) al ministro del Interior (Pe), 13.5.1897; ACHPJ, JCA-L 456, A. L. Cohen (L) a Leven (P), 15.5.1897 y 25.5.1897 y Sonnenfeld, Adler (en nombre de Leven), a A. L. Cohen (L), 26.5.1897.

68 ACHPJ, JCA-L 65(4), presidente de JCA (P) a ministro del Interior (Pe), 13.5.1897; ACHPJ, JCA-L 3b, Horace Günzburg, Feinberg (Pe) a JCA (P), 8.2.1897, Feinberg (Pe) a JCA (P), 23.4/5.5.1897; ACHPJ, JCA-L 385(5), Günzburg, Feinberg (Pe) a JCA (P), 17/29.3.1897, Feinberg (Pe) a JCA (P), 23.4/5.5.1897. Para Goremykin

En la segunda mitad de 1897 empezó a percibirse un cambio en la postura del gobierno ruso. Entre otras cosas, se aprovechó el viaje a Rusia del agrónomo francés Eugène Tisserand, un experto reconocido que había contribuido al desarrollo de la educación agrícola y que había sido contratado por la JCA como asesor, para que visitara algunas colonias judías e institutos de educación profesional. Durante su visita se encontró con el ministro de Agricultura y preparó un informe, en el que opinaba que la JCA podría crear o mantener varias instituciones en Rusia para elevar el nivel de los judíos, pero que “su ayuda sólo podría ser eficaz fuera de Rusia”.⁶⁹ En el periódico *Javatzélet* se pueden leer testimonios de aquellos acontecimientos, al señalar que la JCA “había enviado en aquellos días delegados a Rusia para que se presentaran ante el gobierno e informaran fielmente si éste accedería a autorizar a la asociación para mejorar la situación de los judíos dentro de Rusia a través del trabajo y los oficios, en especial la agricultura”.⁷⁰

Aún más significativo fue el encuentro mantenido en París por Narcisse Leven y el rabino Tzadoc Kahn, miembro del comité, con el ministro del Interior ruso Iván Goremykin. A raíz del mismo, el ministro solicitó que la JCA enviara una delegación que estudiara la situación de los judíos en Rusia y que presentara propuestas concretas. La JCA aceptó la sugerencia y en diciembre definió quiénes integrarían la delegación. Como consecuencia de este viaje se decidió promover varias iniciativas, como la construcción de viviendas modestas para obreros en centros de población judía, el apoyo a escuelas profesionales para jóvenes de ambos sexos, subsidios a fincas de estudios agrícolas y otorgamiento de pequeños préstamos a grupos de agricultores judíos, iniciativas que se ampliaron con el paso del tiempo.⁷¹

véase: “Goremykin, Ivan Longinovich”, *The Illustrated Columbia Encyclopaedia*, Columbia 1969, vol. 9, p. 2600.

69 Para Tisserand véase: Samuel Joseph, *History of the Baron Hirsch Fund. The Americanization of the Jewish Immigrant*, Nueva York 1935, pp. 59-60, 76; Narcisse Leven, *Cinquante ans d'histoire, l'Alliance Israélite Universelle (1860-1910)*, Tome II, París 1920, p. 327. Para la visita de Tisserand a Rusia véase: Sesiones I, 24.10.1897.

70 *Javatzélet*, 28.4.1898.

71 Para los contactos con Goremykin y la gira de la delegación, véase: Schpall (nota 58),

Cabe concluir que la autorización otorgada por el gobierno para las actividades de la JCA en Rusia permitió a ésta última suponer que la situación de los judíos en ese país podía mejorar sin necesidad de una emigración urgente, costosa y complicada, a pesar de las observaciones de Tisserand con respecto a la eficacia del proyecto. Esto se adecuaba a las posturas de los miembros de consejo, que en su mayoría provenían de la AIU, entre quienes cabe mencionar al Gran Rabino de los judíos de Francia, Tzadoc Kahn, que representaba a la AIU en el consejo; Solomon Reinach, miembro del comité de acción de la AIU; Narcisse Leven, hombre de figuración pública y uno de los fundadores de la AIU, quien desde 1896 hasta su muerte en 1915 fungió simultáneamente como presidente de la AIU y la JCA. El consejo estaba integrado también por dos miembros de la Anglo-Jewish Association, que se regía por los principios de la AIU: Herbert G. Lousada y Claude Goldsmid Montefiore (que fungía como presidente desde 1895). Todos ellos preferían actuar en pro de los judíos dondequiera se encontraran, para mejorar su situación sin necesidad de que emigraran.⁷²

Con respecto a la iniciativa en Argentina, que según los estatutos de la JCA era un proyecto agrícola que había sido declarado prioritario, parecía que la decisión de interrumpir el flujo de inmigrantes y la creación de nuevos centros de población allí hasta que el proyecto se consolidara, se hizo posible gracias a la sensación de los miembros del consejo de que la situación en Rusia podía ser enmendada. Con la excepción de Rusia, no se presentó al consejo ninguna otra alternativa que no fuera Argentina. En ese sentido, el lugar de Argentina en la actuación global de la JCA dependía de un éxito consolidado y de la evaluación del consejo acerca de la situación de los judíos en Rusia.

p. 66; Sesiones I, 24.10.1897, 26.12.1897, 10.7.1898, 16.10.1898, 20.11.1898. Para la actividad amplia que se desplegó en Rusia, véase: ACHPJ, JCA-L 4b, Günzburg, A. Kohen, Katzenelson, Hipolit Wawelberg, Warshavsky (Pe) a JCA (P), 21.6.1899; ACHPJ, JCA-L 5a, Feinberg (Pe) a JCA (P), 4.9.1899/8.23; Informe 1899, p. 9.

72 Isidore Singer, Jacques Kahn, "Reinach Solomon", *Jewish Encyclopedia*, Jerusalem 1960, vol. X, p. 367 y "Leven Narcisse", ibídem, vol. VIII, p. 18. Para Claude Goldsmid Montefiore, véase: Lucy Cohen, *Some Recollections of Claude Goldsmid Montefiore 1858-1938*, Londres 1940. Para Lousada, véase Avni 2019 (nota 12), p. 65 nota 117. Para la actitud de la AIU, véase Chouraqui (nota 14), p. 52.

Conclusiones

El episodio descrito tuvo lugar a fines del siglo XIX. Las posturas expuestas en Rusia fueron influidas por la polémica que se desarrolló entre los judíos del país con respecto a la emigración: ¿permanecer en la tierra de los zares, en la que habían padecido hambre, persecuciones y leyes restrictivas, y esperar la obtención de la igualdad civil tal como suponían los círculos emprendedores, iluministas y liberales; o partir hacia un lugar desconocido en el que los esperaban dolores y tal vez peligros físicos y aun la pérdida de su identidad religiosa?

El barón de Hirsch decidió optar por la emigración después de haberse decepcionado de la posibilidad de reparar la situación de los judíos en Rusia, y eligió Argentina para desarrollar allí su plan de colonización después de examinar el de Löwenthal y analizar los datos económicos de la época, con el conocimiento de que los gobernantes estaban interesados en poblar sus inmensas extensiones y que su Constitución aseguraba la libertad de culto para quienes llegaran a ella. A partir de ese momento, la JCA se convirtió en la entidad más importante dedicada a organizar la emigración de Rusia.

Hasta entonces, la presunción de que Argentina era idéntica a la España de la Inquisición, las noticias que llegaban sobre los judíos de Buenos Aires y su estilo religioso diferente, y sobre la existencia de traficantes de mujeres judías, disuadían a los inmigrantes potenciales. El plan del barón de Hirsch insuflaba nuevas esperanzas, la presión para salir de Rusia era grande y los rumores sobre las maravillas que obraría el barón en Argentina se difundían y hacían crecer las expectativas. No obstante, al mismo tiempo surgieron opositores, algunos por su negativa a abandonar Rusia y otros porque preferían otros destinos, entre ellos la Tierra de Israel.

La discusión se enardeció después de la llegada de los primeros inmigrantes a Argentina, y las cartas de éstos a sus familiares y a la prensa judía en Rusia reflejaban por una parte la difícil situación y la decepción de los colonos, y por la otra, la esperanza y el optimismo. Las dificultades físicas de la primera época, las injusticias de los administradores y, por supuesto, la nostalgia por el país natal generaron un movimiento de colonos

que querían ser repatriados a Rusia. La muerte del barón en 1896 y las expectativas de mejoría en la situación en Rusia a raíz de la coronación de Nicolás II ese mismo año incrementaron ese deseo.

Ese año 1896 fue también crucial para el consejo de la JCA, que hasta la muerte del barón no había estado involucrado en sus acciones. Por una parte, sus miembros estaban al mando de una asociación cuyo proyecto emblemático era la colonización en Argentina; por la otra, estaban aferrados a la concepción de la igualdad ante la ley y la emancipación en sus respectivos países. La coronación del nuevo zar despertó también en ellos la esperanza de que la JCA pudiera actuar en Rusia y de que el proyecto en Argentina pudiera esperar hasta que la situación de los primeros colonos se consolidara. Los directivos del consejo central de la JCA en San Petersburgo, que también en el pasado se habían opuesto a la emigración de Rusia, habrían querido cancelar el proyecto en Argentina y trasladar toda la actividad a Rusia.